

09

ANÁLISIS CRÍTICO

**DEL MÉTODO PSICOGENÉTICO DE EMILIA FERREIRO EN EL
PROCESO DE ALFABETIZACIÓN INICIAL**



ANÁLISIS CRÍTICO

DEL MÉTODO PSICOGENÉTICO DE EMILIA FERREIRO EN EL PROCESO DE ALFABETIZACIÓN INICIAL

CRITICAL ANALYSIS OF EMILIA FERREIRO'S PSYCHOGENETIC METHOD IN THE INITIAL LITERACY PROCESS

Palmira Hernández-Aviles¹

E-mail: psicpalmira@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6490-2632>

¹ Universidad Pablo Latapí Sarre. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Hernández-Aviles, P. (2026). Análisis crítico del método psicogenético de Emilia Ferreiro en el proceso de alfabetización inicial. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 5(4), 92-103.

Fecha de presentación: 13/06/2026

Fecha de aceptación: 29/08/2026

Fecha de publicación: 01/10/2026

RESUMEN

La alfabetización inicial constituye un proceso complejo que trasciende la adquisición mecánica de la lectura y la escritura, al involucrar la comprensión, la interpretación, la producción de significados y la participación en prácticas sociales del lenguaje. El presente artículo tuvo como objetivo analizar críticamente los aportes del método psicogenético de Emilia Ferreiro y la evidencia derivada de investigaciones con orientación constructivista sobre los procesos de alfabetización inicial. Se desarrolló un estudio documental con enfoque cualitativo, de alcance descriptivo y analítico, mediante la revisión de aportes teóricos clásicos, artículos científicos, tesis, informes y estudios publicados principalmente entre 2021 y 2026. El análisis evidencia que la adquisición de la lengua escrita se favorece cuando el niño participa activamente en situaciones significativas de lectura y escritura, formula hipótesis, reflexiona sobre sus producciones e interactúa con diversos géneros y portadores textuales. Asimismo, los ambientes alfabetizadores, la mediación docente y la participación familiar desempeñan un papel relevante en la construcción progresiva del sistema de escritura. Se concluye que la perspectiva psicogenética mantiene vigencia para comprender la alfabetización como un proceso constructivo y social, aunque su aplicación requiere considerar las características individuales, familiares y socioculturales de las infancias. En consecuencia, las prácticas alfabetizadoras deben superar la enseñanza aislada de letras y sonidos y promover experiencias contextualizadas que fortalezcan la comprensión, la autonomía y la construcción de significados.

Palabras clave:

Método psicogenético, alfabetización inicial, lectura, escritura, constructivismo.

ABSTRACT

Initial literacy is a complex process that extends beyond the mechanical acquisition of reading and writing, as it involves comprehension, interpretation, meaning making, and participation in social language practices. This article aimed to critically analyze the contributions of Emilia Ferreiro's psychogenetic method and evidence from constructivist-oriented research on initial literacy processes. A qualitative documentary study with a descriptive and analytical scope was conducted through the review of classical theoretical contributions, scientific articles, theses, reports, and studies published mainly between 2021 and 2026. The analysis shows that written language acquisition is enhanced when children actively participate in meaningful reading and writing situations, formulate hypotheses, reflect on their own productions, and interact with diverse literary genres and text formats. Likewise, literacy-rich environments, teacher mediation, and family involvement play a relevant role in the progressive construction of the writing system. It is concluded that the psychogenetic perspective remains relevant for understanding literacy as a constructive and social process, although its application requires consideration of children's individual, family, and sociocultural characteristics. Consequently, literacy practices should move beyond the isolated teaching of letters and sounds and promote contextualized experiences that strengthen comprehension, autonomy, and meaning making.

Keywords:

Psychogenetic method, initial literacy, reading, writing, constructivism.

INTRODUCCIÓN

El proceso de alfabetización implica más que solo leer y escribir, es un proceso cuyos componentes implican identificar, comprender, interpretar, crear y comunicar, dichas competencias van cambiando con el paso del tiempo, con las exigencias y los cambios constantes del mundo, por lo que no se considera un acto individual (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2023). Esta percepción conlleva a hacer una reflexión sobre la importancia de la estrategia utilizada en la construcción de sujetos alfabetizados, que traslade a analizar, opinar, argumentar, reflexionar, como parte de su crecimiento y de sus derechos como ser humano.

Tal como afirma Venanzetti & Báez (2024), orientar las estrategias docentes en ambientes lectores, contar con bibliotecas dentro de las escuelas, además de permitir a los estudiantes contar con referentes de adultos que leen, es un pilar importante, ya que los lectores y escritores se forman participando en actos de lectura y escritura significantes. Los resultados sobre alfabetización de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2026), refieren que el 86 % de la población mundial sabe leer y escribir comparando los resultados de 1979 con un porcentaje del 68 % de la población alfabetizada, destacando avances notorios; sin embargo, los avances en las habilidades adquiridas que implican más allá de leer y escribir a nivel mundial en lo que corresponde a lectura, revelan que 617 millones de niños y adolescentes no logran alcanzar los niveles mínimos de conocimientos en lectura y matemática requeridos, las cifras separadas muestran que 387 millones de niños de primaria y 230 millones de adolescentes de educación secundaria baja, no lograrán los niveles mínimos de conocimientos antes mencionados.

En un estudio de caso de un menor de 2 años en España, Fajkišová & Méndez (2026), concluyen el potencial didáctico que tienen el uso de distintos tipos de textos ilustrados en el desarrollo de habilidades alfabetizadoras, el infante al estar en contacto con esos textos desarrolla conocimientos sobre qué es un libro, los tipos de género y cómo se leen, favoreciendo la competencia lectoliteraria antes de los tres años.

Los resultados obtenidos por Santolària Òrrios (2021) derivado de la participación de las interacciones entre alumnos y docentes valencianos realizadas a través de la lectura y diálogo de textos así como el dictado al docente, les permite comprender el uso de textos permitiendo las prácticas discursivas y facilitando que el alumno sea el constructor de su aprendizaje; dicha investigación reafirma los resultados planteados por Errázuriz et al. (2022) en docentes chilenos quienes a través del diálogo simétrico con alumnos, considerando punto clave la motivación y tomando en cuenta la opinión de todos al discutir una lectura, son prácticas que favorecen la reflexión y tienen un impacto en las habilidades de lectura y escritura; mientras

que Izuzquiza (2026) en su investigación con alumnos y docentes argentinos, encuentra que la motivación para elaborar sus propias hipótesis, reflexionar sobre lo que escriben, releendo sus producciones y compartiéndolas con sus pares, resulta más beneficioso que aquellas actividades donde se aprenden letras aisladas.

En términos geográficos nacionales, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2024) reportó en México, que uno de cada tres niños de tercero de primaria, no comprende lo que lee, lo que resalta la importancia de enfatizar esfuerzos en la alfabetización inicial y garantizar la calidad educativa; durante una mesa de diálogo organizada por el Instituto Natura México, se llevó a cabo una reflexión sobre la alfabetización en la niñez para su desarrollo integral, su principal tema fue la Política de Aprendizajes Fundamentales (PAF), los resultados de los avances del ciclo escolar 2023-2024 presentados por la misma organización, de los estados que trabajan en conjunto implementado su Política de Aprendizajes Fundamentales, mostraron avances significativos, considerando así esta iniciativa como pilar para el desarrollo de un país que ofrece mejores oportunidades.

En el Marco Curricular Educativo correspondiente a México, se han hecho diversas reformas, para el planteamiento actual de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), y acorde a su Programa Sintético de la fase 2 en el área de lenguajes, uno de sus principios se encuentra situado en promover la interculturalidad, aceptando la diversidad de lenguas y fomentando el sentido de pertenencia, dicha área está enfocada en mejorar las habilidades de lectura y escritura a través de las prácticas sociales del lenguaje y poner como prioridad la lengua materna (México. Secretaría de Educación Pública, 2024b).

En cuanto a los enfoques empleados en el proceso de alfabetización, Ruiz Montañez et al. (2026) identificaron, a partir de una encuesta y un cuestionario aplicados a docentes mexicanos, una mayor presencia del enfoque constructivista, seguido del enfoque directo, mientras que el sociocultural registró una menor utilización. Estos resultados evidencian la vigencia de perspectivas que reconocen la participación activa del estudiante en la construcción del aprendizaje, aunque también muestran la necesidad de continuar transformando prácticas docentes vinculadas con métodos tradicionales.

En relación con las estrategias alfabetizadoras, Centeno Partida et al. (2021) recuperaron y sistematizaron prácticas de literacidad desarrolladas con niños mexicanos que presentaban dificultades en la adquisición de la lectoescritura inicial. Los autores destacan la integración del procesamiento fonológico, el análisis gráfico y las prácticas de lectura y escritura mediante recursos como el alfabeto móvil, las rimas, las aliteraciones, la lotería, la lectura compartida, las sopas de letras, los cuentos y las imágenes impresas. La combinación de estas estrategias

favorece la participación activa de los estudiantes y la construcción de significados. En particular, la lectura compartida permite vincular los textos con experiencias personales y comprender la lectura como una práctica comunicativa y social. Aunque las actividades de análisis fonológico contribuyen al proceso alfabetizador, su aplicación aislada puede resultar insuficiente, especialmente en estudiantes con menor desarrollo de habilidades fonémicas, por lo que deben complementarse con experiencias diversificadas de lectura, escritura y oralidad.

La situación en Hidalgo durante el ciclo escolar 2022-2023 sobre aprendizajes de estudiantes de segundo a sexto grado que reporta la Secretaría de Educación Pública (2022) en el Programa Especial para el Desarrollo Integral de Recuperación Académica a través de la evaluación diagnóstica diseñada por la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación, se encontró que los niños muestran buena habilidad para localizar y extraer información, mientras que analizar la estructura de los textos, integrar información, hacer inferencias, así como la fluidez lectora son consideradas como principales áreas de oportunidad.

En la Institución Nana Chipilli se han detectado desafíos en los alumnos de nivel primaria en habilidades de comprensión lectora, por lo que el objetivo de este artículo está enfocado en analizar si las estrategias constructivistas tienen un impacto significativo en el desarrollo de las habilidades de lectura y escritura.

METODOLOGÍA

El presente ensayo se encuentra fundamentado en una metodología con enfoque cualitativo de corte descriptivo y analítico concordante con lo descrito por Hernández-Sampieri et al. (2006) puesto que explora, describe y permite nuevas perspectivas; para darle cuerpo a la investigación, se revisaron artículos clásicos sobre la psicogénesis, análisis estadísticos, repositorio, estudio de caso, tesis de licenciatura, maestría y doctorado, artículos de investigación de corte cualitativo y cuantitativo con aplicación de estrategias de corte constructivista que fueron publicados entre el 2021 y 2026.

La principal fuente de investigación fue Google Académico por su alta confiabilidad, las palabras clave para la búsqueda de los artículos fueron “alfabetización inicial” “proceso de lectoescritura” y “psicogénesis” discriminando los artículos sobre alfabetización en adultos; en el desarrollo se desglosó la teoría psicogenética de lo general a lo particular, considerando las perspectivas de la alfabetización, la lectura y escritura como constructo social, así como el papel del docente y de la familia.

DESARROLLO

La escritura es una necesidad básica que surge cuando la expresión oral no es posible, como en los casos donde la distancia está de por medio, por lo tanto se abordan en

este apartado las diferentes concepciones sobre la alfabetización, desmenuzando sus componentes principales de lo general a lo particular; partiendo de ahí, es relevante hacer mención de la postura sociocultural de Vygotsky (1978, como se citó en García, 2022) la cuál se puede comprender a partir de tres ejes principales, el primero es la crítica de los enfoques clásicos de su tiempo, el segundo que considera la génesis sociocultural del pensamiento y por último, considera importante la génesis y la estructura de los signos, afirmando así que la escritura es una manera de apropiarse de la cultura y a su vez es la forma más elaborada del lenguaje; de igual modo, reconoce que cada niño aprende a un ritmo distinto, a lo cual denomina Zona de Desarrollo Próximo, afirmando que es importante que dicha zona se respete sin importar si se encuentran inmersos en contextos sociales similares o tengan la misma edad.

Si bien, los métodos de alfabetización han ido reestructurándose con el paso de los años, las nuevas investigaciones y evaluaciones continuas que se realizan muestran avances en los aprendizajes lectores, los primeros métodos mecánicos tenían como principal objetivo aprender las letras y solo descifrar textos, aquellos métodos globales en donde el niño participaba en la lectura de textos con significado y otros más bien centrados en el aprendizaje de los fonemas y las sílabas.

Por un lado, Treiman (1991, como se citó en Felice, 2025) explica que para que los estudiantes adquieran la lengua escrita primero deben desarrollar conciencia fonológica, lo cual implica relacionar que las palabras se forman por fonemas, es decir sonidos y estos a su vez les corresponde un grafema, por lo tanto, Felice (2025) afirma que este método considera que la lengua escrita está reducida al ámbito escolar, por lo cual la concepción sobre leer y escribir desde dicha perspectiva se remonta únicamente a las actividades escolares ligadas a entrenar discriminaciones de carácter perceptivo para identificar sílabas, palabras y fonemas, considerando a los estudiantes como receptores de información, jugando así un papel pasivo en el aprendizaje sin darle un lugar a sus conocimientos previos o a los conceptos que le dan a las marcas gráficas de la escritura, dejando de lado los tiempos y las etapas por las que atraviesa, así como la diversidad de aprendizajes; y en cuanto a los docentes, son considerados como “aplicadores de técnicas” quienes solo llevan a cabo estrategias para que desarrollen conciencia fonológica, convirtiendo la lengua escrita en una forma de transcripción de la parte oral olvidando que su objetivo en realidad es construir sentidos de lo que se escribe y se lee, lo cual puede repercutir en otras habilidades propias de la alfabetización inicial, tales como la comprensión lectora, capacidad de análisis, reflexión, síntesis entre otras.

Ahora bien, ¿alfabetizar se remite únicamente a leer y escribir? ¿Por qué aún en la actualidad, a pesar de que

los índices de analfabetismo han disminuido, existen dificultades en la competencia lectora? Los resultados de múltiples investigaciones afirman que la adquisición de la cultura letrada es un proceso aún más complejo y, para poder abordarla, nos apoyaremos en lo que afirma la Secretaría de Educación Pública (2024a), la cual considera que en la escuela el lenguaje tiene doble valor, por un lado es el objeto de estudio y por otro es importante para desarrollar pensamiento, aprendizaje y conocimientos inherentes a los campos formativos y que sea utilizado para interpretar, comprender y transformar el mundo, siendo necesario para poder iniciarse en el aprendizaje de la lectura y la escritura, considerando de gran relevancia generar condiciones que permitan a los niños interactuar con la lengua escrita; sin embargo, debido a que en muchas familias no se cuenta con un ambiente alfabetizador, la escuela debe cumplir con este rol.

Bajo la misma premisa, afirma que la creencia tradicional es que los estudiantes aprenden a leer y escribir cuando los docentes les enseñan las letras y la manera en que estas se combinan formando palabras; sin embargo, es bien sabido que este proceso va más allá de memorizar las letras, es un trabajo que implica prácticas donde se brinden opiniones, se informe, se narre, entre otras más.

Asimismo; reconoce que a través de las prácticas sociales del lenguaje es como los niños y adolescentes (NNA) adquieren la capacidad de experimentar, producir textos con sus propios medios usando símbolos, dibujos o letras convencionales y explorar diferentes tipos de textos que estén a su alcance, permitiendo hacer inferencias de lo que dice y puedan apropiarse de las características de la lengua escrita.

Desde un panorama más filosófico, Espinel-Bernal (2023) otorga una reflexión acerca de la lectura que va más allá de la mera adquisición, llevándola a una experiencia de modificación y creación, mientras que el acto de escribir lo aborda como una manera de narrarse y de reflejarse en los trazos que hacemos, un proceso donde cada uno puede plasmar una parte de sí. Si bien el proceso mediante el cual se adquiere tanto la lectura como la escritura puede llegar a ser mecánico, desde este punto de vista es importante encontrar un sentido al porqué de dicha adquisición: por qué se lee lo que se lee o se escribe lo que se escribe. Considerando dicha concepción, el método de alfabetización cobra relevancia en el presente análisis.

En una investigación llevada a cabo por Medina (2025), plantea que la alfabetización es la base de la educación, ya que nos permite alcanzar habilidades como la comprensión lectora, el pensamiento y razonamiento crítico, permite comprender la ciencia y aprender a convivir en sociedad; a su vez enfatiza los múltiples cambios que se han dado en los modelos educativos y como consecuencia, se espera que las estrategias para alfabetizar avancen a la par; sin embargo, al parecer el modelo cambia

pero las estrategias no logran adaptarse al modelo que este vigente.

La psicogénesis del conocimiento

Para poder comprender de mejor manera el tema principal del presente análisis, es preciso darle lugar a la base del conocimiento desde la perspectiva constructivista, y para hacerlo, es preciso retomar el estudio de la construcción del conocimiento de Piaget (1979, como se citó en Medina Liberty, 2007) quien comenzó a integrar varias disciplinas en el estudio de la génesis de la inteligencia, la razón por la que se vuelve un aspecto interdisciplinario es que todos los seres vivos manifiestan dos procesos fundamentales: la organización y la adaptación; la primera está orientada al interior, es decir, a la forma en que el organismo se estructura según las necesidades mientras que la segunda se dirige al exterior, a la manera en que el ambiente demanda un ajuste. Por otro lado, desarrolla tres conceptos importantes: percepción, adaptación y manipulación, considerando que el desarrollo cognitivo es una reorganización progresiva de cada uno de los procesos mentales resultado de la maduración biológica y a su vez aunado a la experiencia adquirida mediante la experiencia ambiental, ambas convergen para permitir que los niños comiencen a comprender el mundo que les rodea; posteriormente comienzan a descubrir que hay discrepancias entre lo que saben y lo que van descubriendo.

De la mano de estas concepciones, plantea que, durante el proceso de adaptación se ven involucrados dos conceptos más: la asimilación, definida como la incorporación de nueva información a los esquemas intelectuales que ya existen sin que los modifique, y por otro lado la acomodación, que se refiere al proceso en que se toma nueva información del entorno alterando aquellos esquemas que ya existen para poder adecuarla.

Desde otro punto de vista, la teoría sobre el aprendizaje de Bruner (1960), afirma que todo aprendizaje debe estar vinculado con el placer y con lo que este nos permitirá hacer en el futuro a corto, mediano o largo plazo, desarrollando la idea de un aprendizaje más bien deductivo que no consiste precisamente en aprender habilidades únicamente, sino más bien en aprender una idea general para después usarla en casos específicos, considerando tres aspectos fundamentales en el proceso de su aprendizaje y que suceden de manera casi simultánea: el primero se refiere a la adquisición de información nueva que puede estar vinculada con un conocimiento anterior, el segundo, llamado transformación, en el cual manipula dicha información para ordenarla y permitir así extrapolar, interpolar o convertir y por último, la evaluación, que consiste en comprobar si el paso anterior se adapta a la tarea.

Siguiendo la misma línea, en el plan de estudios en espiral que propone Bruner (1960), se apela a respetar el pensamiento del niño y adaptar la información a su forma en que comprende el mundo, lo cual invariablemente

impactará en los retos que vienen para él más adelante; desprendiéndose tres modalidades de representación que se dan durante el crecimiento mental: la primera es la fase enactiva, la cual se refiere a la forma en que se actúa en la cotidianidad; la fase icónica la cual explica la forma en que los acontecimientos se representan a través de imágenes; y por último la simbólica, entendida como la manera en que se representa algo de manera convencional o arbitraria; todas ellas vinculadas al ambiente social.

En otra propuesta de Bruner (1990, como se citó en Medina Liberty, 2007) enuncia que el ser humano es capaz de darle sentido a su entorno, desprendiendo así la idea del significado, el cual es el resultado de la relación entre un referente y un signo o símbolo que puede ser convencional o arbitrario, por lo que los sistemas simbólicos que se emplean para asignar significados ya están previamente establecidos y permiten la actividad comunicativa, considerando que el acto narrativo es un proceso que se desarrolla desde la primera infancia en actividades cotidianas con el otro, permitiendo organizar ideas, ampliar vocabulario, hablar de tiempos, explicar, etc.

La lectura y la escritura como constructo social.

Basado en la epistemología genética de Piaget (1979, como se citó en Medina Liberty, 2007), considera que el conocimiento y por tanto los sistemas de escritura son de carácter social, es decir que se construyen en interacción con los demás y es el niño quien juega un papel sumamente importante.

Desde otro punto, la idea de lectura que abordan Ferreiro & Teberosky (1979) es considerada una representación del lenguaje o código de transcripción gráfico de los sonidos afirmando que el niño es capaz de “saber” aunque aún no se le haya dado la autorización institucional de hacerlo, ya que también es un ser que piensa sobre lo que escribe.

Ferreiro (2006) afirma que antes se consideraba que la adquisición de la lengua escrita se daba a partir de la escolaridad, sin embargo desde sus investigaciones de 1997 en su teoría psicogenética, apuesta a que la construcción del aprendizaje de la lectura y la escritura se hace a través de la interacción con un otro; cuando un niño pequeño pretende imitar el mundo de los adultos, la forma en que interactúa en el día a día, las actividades como leer el periódico, escribir notas, hacer listas, etc., considerando de gran valor interpretativas las producciones infantiles.

De esta manera, establece que las infancias atraviesan por tres periodos importantes en la evolución de la escritura, que van desde el garabateo hasta la alfabetización inicial, reiterando así que este proceso antecede a la escuela, dentro de los cuales existen progresos y procesos en la asimilación y van evolucionando a su vez por la maduración, la cual considera importante respetar; sin embargo, no deja de lado la estimulación que los adultos

mediadores hacen entre el infante y su aprendizaje con la finalidad de volverlo constructivista, afirmando que las escrituras infantiles van evolucionando de acuerdo a diferentes aspectos, tales como la cultura, el aspecto educativo y la lengua; a grandes rasgos se pueden distinguir etapas dentro de las cuales los niños atraviesan, la primera se trata de distinguir la parte cónica de la icónica, la segunda la forma en que diferencia lo cualitativo y cuantitativo y la tercera se refiere a la fonetización de la escritura, iniciando por el nivel silábico y terminando con el alfabético.

En el primer periodo el infante realiza garabatos, lo cual llama “grafismos no convencionales”, considerando la maduración y las intervenciones del adulto, poco a poco va introduciendo letras, signos y números de forma azarosa a su sistema de escritura, los cuales llama “grafismos convencionales” y es así como va estableciendo la diferencia entre las marcas gráficas figurativas y no figurativas, es decir, la diferencia entre escritura y dibujos respectivamente, refiriendo así que cuando un niño dibuja, esas producciones pertenecen a la parte “icónica”, ya que la forma de los grafismos representan la forma de los objetos; mientras que la escritura se encuentra fuera de lo icónico, puesto que las formas de los grafismos no representan las de los objetos.

Durante este periodo, aún no ha logrado diferenciar entre letras y números, por lo que puede llegar a introducir ambos en sus producciones, no obstante, lo que realmente importa es que logre distinguir entre dibujo y escritura. En este periodo se distinguen algunos niveles de escritura que se nombran y describen a continuación:

Nivel 1: Garabateo y letras yuxtapuestas con una interpretación libre: es en este nivel donde comienzan a notarse algunos rasgos comunes en la escritura, puede haber trazos discontinuos, ondulados, líneas que se repiten y que solo ellos pueden interpretar mientras lo hacen.

Nivel 2: en este nivel el niño comienza a darse cuenta que hay una diferencia entre sus garabatos y la escritura convencional, marcando un antes y un después, ya que comienza a escribir letras y otros signos de forma libre y que conoce, se da cuenta que escribir no es solo rayar, sino que implica hacer letras, aunque aún sus escritos no tienen coherencia y significado.

Nivel 3 y 4: en estos niveles es capaz de comparar su escritura con la escritura de los adultos, se da cuenta que escribir no solo implica hacer letras sueltas, les comienza a encontrar una lógica, se fija más en los sonidos de las palabras, en la extensión, y poco a poco lo que dice se plasma igual que lo que escribe.

El segundo periodo es el de la diferenciación de las escrituras a nivel cuantitativo y cualitativo, referidas respectivamente a la cantidad y repertorio de letras que se usan, momento que en que se percata que hay palabras cortas y largas y así es la cantidad de caracteres que escribe;

una de las características principales de este periodo es que los infantes pueden distinguir entre lo que se puede leer y lo que no, es decir la parte no icónica de la icónica, lo mismo sucede si se les presenta una tarjeta con una o dos letras, los niños afirman que no es posible leerla por la cantidad de letras que tiene; sin embargo, si se les presentan tres o más, su lógica indica que si puede leerse.

El tercer periodo se refiere a la fonetización de la escritura, correspondiente al periodo silábico, se percatan que las letras no se escriben al azar, buscando coherencia entre el sonido y las palabras, las sílabas y las letras, aspecto denominado “correspondencia grafo fonética”, es común que en este periodo tiendan a realizar revisiones en lo que escribe hasta lograr completar el texto, incluso pueden llegar a omitir ciertas letras para hacerlo coincidir; la etapa final a esta es el acceso al sistema alfabético, donde ya ha logrado comprender lo esencial de la escritura, entiende el sistema alfabético y comienza la escritura similar a la de los adultos, reconociendo que la palabra es un conjunto de sonidos y que cada sonido lo representa una letra y como todo proceso, durante este periodo se encontrará con nuevos problemas, los correspondientes a las reglas ortográficas.

En una de las investigaciones realizadas por Ferreiro & Teberosky (1979), concluyen que tratar la escritura de los niños como “ininteligible” hasta que no se parezca a la convencional, sería una forma de quitarle valor a sus esfuerzos y a sus producciones, tomando como ejemplo a aquella madre que actúa “como si” su bebé hablara al balbucear, esa madre que hace preguntas, afirmaciones, negaciones que permiten un diálogo entre ambos, el docente debería hacer lo mismo con las primeras escrituras de los niños, como muestras reales y no como meros garabatos.

Entre otros aspectos que analizaron, fue evaluar como correcto o incorrecto las producciones escritas de los infantes, estableciendo que cuando un adulto rechaza esas primeras producciones de un niño, es una forma de ignorar el proceso y las intenciones para evaluar los resultados.

Las infancias al ser un sector vulnerable en muchos aspectos, también lo son respecto al valor que se le da a sus conocimientos, como si el hecho de tener ventaja sobre ellos en cuanto a experiencia se trata, no de cabida a que ellos también sean capaces de poner sobre la mesa los aprendizajes que tienen aún con su corta edad, siendo este un buen momento para darle voz a sus pensamientos, a las ideas que conforme crecen van adquiriendo sobre el funcionamiento del mundo, permitiendo darle un significado y un sentido.

De acuerdo con este planteamiento, resulta pertinente preguntarse cómo lee el niño antes de aprender a leer convencionalmente y cómo escribe antes de que su producción escrita responda a las convenciones del sistema

de escritura. Estas interrogantes permiten reconocer los conocimientos y las conceptualizaciones que las infancias construyen durante las etapas iniciales de la alfabetización. A partir de esta perspectiva, en el siguiente apartado se analiza el papel de la familia y la escuela en el proceso de adquisición de la lengua escrita.

La familia y la escuela en la alfabetización

En una sociedad donde se aprende en convivencia con el otro, adentrarnos en la cultura de lo escrito, la función de la familia no queda excluida, siendo esta última una institución que se ve influenciada por aspectos culturales, religiosos y económicos. Hay un aspecto sociocultural que es importante considerar cuando de aprendizaje se habla, como se sabe, dentro de la sociedad existen desigualdades sociales que tienen un impacto muy marcado en el desarrollo integral de las infancias, en diversos estudios sobre el conocimiento básico de lectura y escritura llevados a cabo por Ferreiro & Teberosky (1979) se han encontrado que aquellos niños de 6 años de clase social media, reconocen características generales de la forma en que se lee un texto, es decir, que se hace de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, solo algunos de clase baja conocen dicho sistema; en cuanto a diferenciar entre lectura y escritura, niños de clase social marginada mostraron dificultades para encontrar en un cuento donde podía haber algo para leer, en su mayoría mostraron ciertas dificultades primeramente para distinguir entre el acto de leer y el acto de escribir, puesto que respondiendo a la pregunta que hacían las investigadoras, los sujetos respondían diciendo que “con un lápiz” o “apuntando”, lo cual pareciera un aspecto que indica poco contacto con la cultura escrita, y ello puede implicar factores diversos dentro del contexto social donde se desenvuelven y que van más allá de lo cognitivo propiamente del niño.

Esta dificultad para distinguir entre un acto y otro puede resultar absurdo para un adulto, sin embargo para un niño no funciona igual, ya que el acto de escribir produce resultados, puesto que existe un cambio visible en el objeto donde se plasma, mientras que el acto de leer no causa cambio visible sobre lo que propiamente se hace y aunque poder realizar marcas sobre una hoja de papel es un acto natural y que en un inicio no tengan un significado convencionalmente hablando, si requieren de conceptualizaciones e interpretaciones sociales que se dan a través de las interacciones adulto-adulto, adulto-niño, niño-niño, ya que un niño en un ambiente letrado funge como actor y como observador, el adulto es quien le permite actuar como lector o escritor a través de diferentes tipos de textos y distintos instrumentos, tales como lápiz, pintura o papel, permitiendo que aprenda lo esencial.

Con estos argumentos establecidos, no se pretende quitarle valor al trabajo docente, por el contrario, plantea la idea de que este no se convierta en aquel que brinda los conocimientos, sino aquel que facilita que sean los

alumnos quienes lo descubran, sobre todo en aquellos alumnos desfavorecidos cuyos padres o tutores no están alfabetizados.

En lo que compete a las investigaciones llevadas a cabo por Gimbatti & López (2026), aseguran que los estilos de crianza estructurantes, afectivos y respetuosos preparan el campo para una alfabetización integral, inclusiva y profundamente humanizante.

Otro eje fundamental para analizar la influencia de las figuras parentales en la configuración de la alfabetización inicial, es la calidad del apego en la infancia, ya que un niño cuyas figuras parentales le brindan seguridad, un ambiente de confianza donde los errores no son castigados de forma radical, permite que el aprendizaje que está construyendo a partir de las experiencias por las cuales atraviesa a lo largo de su infancia, sean enriquecedoras y funcionen como andamiajes, por ello, consideran que los estilos de crianza tienen una gran influencia en la adquisición de la cultura letrada, así como en las habilidades comunicativas que aquellas que tienen que ver con las habilidades lógico matemáticas, el uso de herramientas digitales y la forma en que los niños afrontan las adversidades.

Respecto a la función que ejercen las familias como parte de este proceso, Venanzetti & Báez (2024) encontraron que un bajo nivel académico de los padres en el proceso de aprendizaje de sus hijos, tiene un fuerte impacto en la adquisición de la lectura y escritura, puesto que sus métodos redundan en que memoricen las letras y las sílabas sin darle un uso social al aprendizaje, sin hacerlos partícipes de actos de escritura como función social.

El enfoque psicogenético plantea una nueva perspectiva al aprendizaje en general, considerando a los estudiantes como personas que traen consigo conocimientos desde casa, por lo que la función facilitadora de las familias cobra importancia al promover un ambiente donde tenga la oportunidad de estar en contacto con diversos tipos de textos, permitiendo así, que los niños tengan una base bien cimentada para cuando ingresan al sistema educativo formal; pues si bien, el que tengan contacto con diversos textos no va a producir el conocimiento por sí solo, si va a crear las bases para que este se produzca.

Ferreiro (2006) plantea una correlación entre la dificultad de los infantes para encontrar un lazo que une a tres aspectos importantes: el acto de leer, las letras que se encuentran en el texto y un ambiente no alfabetizador, ya que aún no logran reconocer que la función de las letras entre otras cosas, es para leerlas; de ahí la importancia de contar con ambientes familiares alfabetizadores, puesto que el docente en aula, trabaja con lo que sus estudiantes tienen, facilitando el avance en su proceso de desarrollo, con las herramientas que le permitan hacerse partícipe en su propio aprendizaje, utilizando estrategias que lo lleven a pensar sobre lo que escriben y leen,

considerando al proceso de adquisición como un todo sin segmentarlo en partes, tomando en cuenta la importancia de evaluar el antes y el después de sus escrituras con el objetivo de tener claridad desde dónde partir y las estrategias que serán utilizadas.

Parece ser que al considerar que la alfabetización es tarea única de las instituciones educativas, por ende debe ser una actividad meramente mecanizada, rígida, llevada a cabo en un cuaderno específico y fuera de la escuela ya no será una práctica necesaria, tal como describen Venanzetti & Báez (2024) es importante que las infancias logren vivenciar estos procesos, compartir textos, comentarlos y compararlos con la finalidad de poder formar ciudadanos y comunidades de lectores y escritores.

Así pues, su propuesta es que el docente genere situaciones didácticas sistemáticas en las que se desempeñe como mediador entre la lectura y la escritura de los estudiantes, ya que abre caminos a que logren la construcción de significados, que conozcan sobre autores y géneros, tales como los cuentos, noticias, recetas, instructivos, reconocer lo que pretende comunicar, las pausas necesarias y la entonación adecuada según el texto; sugiriendo así actividades donde busquen palabras, encuentren semejanzas y diferencias, trabajar actividades con el nombre de personajes de libros, elementos de algún experimento, con la finalidad de que sean ellos quienes descubran las características, proponiendo así asemejar la parte social (fuera de la escuela) con la escolar.

A pesar de que hoy en día los avances tecnológicos son cada vez mayores, se esperaría que las estrategias alfabetizadoras también avancen y estén a la vanguardia, si bien no se está en el mismo sitio que al inicio, siguen existiendo prácticas docentes descontextualizadas, que lejos de acercar al alumno a encontrarle sentido a lo que aprende, lo disocia de su propio aprendizaje.

Otro de los factores retomado por Morales & Pulido-Cortés (2023) que se ha mencionado poco, no por ser menos importante, es el aspecto sociocultural, el acceso que tienen a determinados espacios como bibliotecas, escuelas o centros culturales que permitan disminuir la brecha de oportunidades, la realidad es que existen pocos espacios culturales y poca difusión de los mismos, que pueden ser efectivos en los procesos alfabetizadores de los niños.

Por otro lado, en aspectos de desigualdad social, García (2022) afirma que la labor del docente por contextualizar el aprendizaje para que cada niño sea capaz de tener acceso a él, representa un desafío, ya que existe una brecha entre los que tienen mejores oportunidades y los que no lo tienen, por lo que concluye que el apoyo federal y estatal es indispensable para distribuir los recursos de forma equitativa, con la finalidad de disminuir la desigualdad y mejorar la situación de los menos favorecidos, permitir que tengan mejores oportunidades y herramientas para salir adelante y así facultar que como derecho

fundamental, pueda acceder a una educación de calidad completa y no parcial. De igual manera menciona que la situación escolar en el aprendizaje de la lectura y escritura de cada niño, se diversifica dependiendo de la escolaridad de los padres y de su estrato socioeconómico, información que todo docente debe considerar en su proceso de enseñanza.

En lo que respecta a la Secretaría de Educación Pública (2024b), distingue que el docente debe ser modelo de lo que pretende desarrollar, ya que lo que los niños observan influye en lo que hacen, puesto que el docente es una guía de su comportamiento, si el maestro de forma continua lee y escribe, se interesa, les muestra la necesidad de hacerlo y además lo disfruta, entonces favorecerá que los alumnos puedan hacerlo llegado su momento, proponiendo que el docente tenga momentos de diálogo con sus alumnos, donde hable de los libros que han leído, sobre noticias, artículos de revistas, listas de pendientes, cartas, correos, mensajes de texto, agendas, poemas, canciones, tomando en cuenta su función, contenido, las emociones que le causan entre otros; por lo tanto, cuando hablamos de ambientes letrados, no únicamente se remite al aspecto físico (libros, textos) sino lo más importante, la relación que se establece con estos; por lo que sugiere colocar libros, revistas, periódicos en un sitio al alcance de los estudiantes, hacerlos partícipes en el contenido de reglamentos que permita su consulta frecuente, compartir el pase de lista con su nombre escrito, actividades de la semana, considerar el periódico mural ayudándolo a identificar para qué está ahí, cuáles son las secciones y sus características.

Dentro del aula se recomienda contar con un alfabeto con mayúsculas y minúsculas que apoyen a la toma de decisiones sobre cómo escribir el nombre de objetos, animales o personas; del mismo modo reafirma tener como base el nombre propio, el cuál va a permitir que encuentren la función de las letras, encontrar las letras iniciales, intermedias y finales que lo conforman e ir descubriendo nuevas palabras con esas letras, identificando las similitudes gráfico-sonoras entre las palabras, tanto en la forma en que inician como en la que terminan.

La razón por la que se hace mucho énfasis en comenzar con el nombre propio, es con la finalidad de que descubran que conocerlo permite identificar sus pertenencias, reconocer responsabilidades en tareas colectivas, fortalecer la identidad, encontrar las diferencias entre dos nombres iguales tales como los apellidos, encontrar que los nombres pueden pertenecer al género masculino o femenino cuando cambia la última letra.

Otra de sus propuestas para incentivar a la escritura autónoma, es a través de los que saben hacerlo, puesto que permite construir ideas coherentes que tienen sentido y un significado, actividad mediada por la expresión oral, permite que aprendan las características de los textos, los destinatarios, el orden de la escritura, lo que facilita

que asocien que se escribe de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, los blancos interpalabras, el uso de signos de puntuación y su función, recomendando que durante el proceso, el docente haga las pausas necesarias para releer lo que están dictando y cuestionar si puede comprenderse, si se le puede agregar o quitar algo.

Por otro lado, en cuanto a la lectura en voz alta, la considera fundamental pues propicia el interés, que lleven a cabo interpretaciones, intercambien puntos de vista y, dependiendo del tipo de texto, pueden encontrar que ciertas palabras tienen una estructura similar, asegurando que de acuerdo a la investigación psicolingüística, forzar a que deletreen solo fractura su capacidad de inferir textos, por lo que lo verdaderamente importante no es conocer cual letra se debe enseñar primero, sino más bien redefinir el papel del maestro, tal y como sustenta Teberosky (1982, mencionado en Ferreiro, 1997) está orientada a permitir que lo extra escolar entre en la escuela y lo escolar se vincule con lo de afuera, reconocer que todos los niños saben leer y escribir a su manera y no solo los maestros; por último, los alumnos que aún no están alfabetizados también son capaces de aportar conocimientos cuando la lengua escrita se vuelve una práctica social, puesto que sus aportaciones son de manera oral, resumiendo así que los estudiantes deberían producir textos dentro de la escuela, ya que se da más peso a copiarlos más que a producirlos y aunque si bien, en el contexto extra escolar la información que reciben está desorganizada, no deja de formar parte de un contexto social de uso, contrario a lo que constantemente sucede en el ámbito escolar, que dicha información suele estar fuera de contexto.

Siguiendo la misma línea en lo que respecta a la familia, propone que los padres o tutores hagan partícipes a las infancias en la aproximación con textos de la vida cotidiana, como los precios, productos, ingredientes, precauciones, modos de uso, etiquetas y marcas, así como en la toma de decisiones respecto a los productos que compran, compartir momentos de lectura, especular sobre lo que tratará la lectura, el título, los autores, dar opiniones y, a su vez, crear momentos para la escritura, elaborando listas de pendientes, cartas, notas, mensajes de texto, recetas de cocina o recetas médicas, en caso de que tenga dudas, incentivar y promover el uso de enciclopedias, diccionarios, libros y páginas de consulta, esto va a desarrollar la capacidad de análisis y la capacidad crítica para evaluar si es una fuente segura y confiable.

En otras investigaciones, acorde con lo mencionado por Morales & Pulido-Cortés (2023), establecen que para instaurar el aprendizaje se requieren también otras habilidades, entre ellas se encuentran: el lenguaje oral, hablar y comprender lo que se dice, desarrollar habilidades narrativas tales como descripciones, participar en lecturas, compartiendo experiencias, saberes previos sin dejar atrás al desarrollo de habilidades preacadémicas encargadas del desarrollo motriz fino y grueso, atención,

concentración y memoria, las relaciones espaciotemporales, la percepción de colores y de formas, la traducción de estímulos visuales, el desarrollo conceptual, la aptitud numérica y los aspectos convencionales de la lectura de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo y renglón por renglón.

CONCLUSIONES

La alfabetización forma parte del derecho fundamental como seres humanos, ya que nos permite tener mayor acceso a mejores condiciones de vida, salud, nuevos conocimientos, participar en la toma de decisiones que como sociedad nos compete, por lo que alfabetizarse es parte de un proceso complejo que va más allá de simplemente descifrar textos, entre las cuales se encuentran identificar, comprender, interpretar, crear y comunicar ideas; el rezago actual en dichas competencias hablan sobre la necesidad de cuestionarse sobre las estrategias que hasta ahora se han estado utilizando y la labor que los involucrados en este proceso han hecho al respecto.

El presente ensayo, se llevó a cabo mediante el análisis de diversos estudios desde una mirada social y constructivista en ámbitos escolares, con la finalidad de observar los resultados obtenidos y el impacto que tienen en la adquisición de la cultura letrada, logrando concluir que las intervenciones desde dicho enfoque facilitan la construcción del sistema de escritura, dado que conlleva a los estudiantes a pensar sobre lo que escriben y los textos que hay a su alrededor, a jugar con el lenguaje en su faceta escrita y oral, leer para ellos y con ellos, tener la oportunidad de hablar sobre las lecturas, relacionarlos con sus propias experiencias, generar sus propias hipótesis sobre la organización de las letras para que cobre sentido lo que se escribe, implementar actividades con su nombre propio, similitudes y diferencias entre palabras, lecturas y análisis en voz alta de diferentes tipos de textos, escritura de textos acorde a sus conceptualizaciones, como los son las notas, avisos, instructivos, noticias, listas, considerar signos de puntuación, revisar los autores de los libros, jugar con las palabras sustituyéndolas por otras para que cambie su significado, haciendo más enriquecedor el aprendizaje.

Como se puede observar a través de las investigaciones, la adquisición de la lengua escrita implica más de un solo factor que va más allá de aprender letras y sonidos de manera aislada, en un sentido más amplio, se recomienda considerar aspectos físicos, espacial, lógico matemáticos, visuales, auditivos, sociales, así como personales de cada niño, ocupando la parte motriz para ubicar desde donde parte para leer y escribir, cómo se escriben las letras, la posición en la que están colocadas, la ubicación dentro de la hoja, encontrar diferencias y semejanzas entre las letras y las palabras, cuáles son primero, las intermedias y las últimas, si son largas o cortas, la cantidad de letras que tiene una palabra, si son sonidos similares, la diferencia entre números y letras, la función que cumplen

cada uno de ellos en los textos que observa que los adultos escriben, la intención con la que los escriben y las tantas posibilidades que eso abre para incentivar a que ellos también lo hagan.

Resulta de interés que a pesar de los grandes avances en alfabetización, siguen existiendo deficiencias en las habilidades lectoras, lo que indica que los sistemas educativos en el mundo no están proporcionando una educación de calidad y a su vez, no proporcionan las condiciones dignas dentro del aula para que se lleve a cabo el aprendizaje, o la insuficiencia de espacios alfabetizadores en los contextos donde se desenvuelven los niños, abriendo así la posibilidad de nuevos campos de investigación orientadas a investigar sobre la formación docente en alfabetización en las aulas con miras a crear personas con mayor pensamiento crítico, reflexivos y propositivos; así como la labor de las autoridades para abrir más espacios culturales que permitan mayor acceso a la lectura, no dejando atrás aquellos factores correspondientes a aspectos sociales, de desigualdad social, carencias económicas, aspectos de vulnerabilidad, deficiencias en la alimentación etc., que invariablemente van a tener un fuerte impacto en los aprendizajes fundamentales de los niños y a la prioridad de las familias a cargo de los menores.

REFERENCIAS

- Bruner, J. (1960). *The Process of Education*. Harvard University Press.
- Centeno Partida, M. L., Valdés Dávila, M. G., & Gómez López, L. F. (2021). Prácticas de literacidad con niños de contextos urbanos vulnerables: Lo cognitivo y lo sociocultural. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 201–232. <https://doi.org/10.48102/rllee.2021.51.2.374>
- Cruz-Ángeles, L. D., González-Farfán, E., & Moreno-Tapia, J. (2026). Participación familiar y alfabetización inicial: evidencia desde la educación primaria. *Sophia Research Review*, 3(3), 110–116. <https://doi.org/10.64092/tadqdp04>
- Errázuriz Cruz, M. C., Davison, O., Cocio, A., & Fuentes, L. (2022). Prácticas docentes de desarrollo de la lectura en las disciplinas de profesoras de educación básica: ¿Cómo son sus interacciones discursivas? *Estudios Pedagógicos*, 48(1), 191–211. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052022000100191>
- Espinel-Bernal, O. (2023). Ética de la palabra, lectura, escritura y producción de sí. *Educação e Filosofia*, 36(78), 1659–1681. <https://doi.org/10.14393/revedfil.v36n78a2022-66444>
- Fajkišová, D., & Méndez Cabrera, J. (2026). La alfabetización inicial desde la educación lectora y literaria: Un estudio de caso. *Revista de Investigación en Educación*, 24(1), 53–68. <https://doi.org/10.35869/reined.v24i1.6475>

- Felice, M. F. (2025). Psicogénesis de la escritura vs. conciencia fonológica: ¿Sujetos que piensan acerca de la lengua escrita o simples copistas? *Revista Argentina de Investigación Educativa*, 5(9), 1–14. <https://portalrevistas.unipe.edu.ar/index.php/raie/article/view/391/463>
- Ferreiro, E. (1997). *Alfabetización: Teoría y práctica*. Siglo XXI Editores.
- Ferreiro, E. (2006). La escritura antes de la letra. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (3), 1–52. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283121724001>
- Ferreiro, E., & Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo XXI Editores.
- García Cuevas, A. (2022). *Enseñanza de lectura y escritura a los infantes con bajo promedio en tiempos de pandemia: Dificultades pedagógicas* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo].
- Gimbatti, R. B., & López, A. D. (2026). *La importancia de las figuras parentales en el proceso de alfabetización inicial* [Ensayo académico de licenciatura, Universidad del Gran Rosario]. Repositorio Institucional de la Universidad del Gran Rosario.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Izuzquiza, M. V. (2026). *Construcción del sistema de escritura bajo dos condiciones didácticas contrastantes en alfabetización inicial con niñas/os que producen escrituras diferenciadas* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata].
- Medina Liberty, A. (2007). *Pensamiento y lenguaje: Enfoques constructivistas*. McGraw-Hill.
- Medina Morales, S. S. (2025). La alfabetización inicial de las escuelas primarias en la actualidad. *Revista Neuro-num*, 11(1), 159–182. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10034305>
- México. Secretaría de Educación Pública. (2022). *Programa Especial para el Desarrollo Integral de Recuperación Académica 2022-2028*. SEP. [https://sep.hidalgo.gob.mx/vistas/archivos/programas-institucionales/\(COMPRESO\)%20Programa%20Sectorial%20de%20Desarrollo%20de%20Educaci%C3%B3n%202022-2028%20VF.pdf](https://sep.hidalgo.gob.mx/vistas/archivos/programas-institucionales/(COMPRESO)%20Programa%20Sectorial%20de%20Desarrollo%20de%20Educaci%C3%B3n%202022-2028%20VF.pdf)
- México. Secretaría de Educación Pública. (2024a). *Cuadernos de apoyo curricular para la práctica docente: La enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura. Primaria. Fase 3*. SEP. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/programas-sinteticos/>
- México. Secretaría de Educación Pública. (2024b). *Programa de estudio para la educación preescolar: Programa sintético de la fase 2*. SEP. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/06/Programa_Sintetico_Fase-2.pdf
- Morales, L. M., & Pulido-Cortés, O. (2023). Alfabetización inicial: Travesías al mundo de la lectura y la escritura. *Praxis & Saber*, 14(37), e16292. <https://doi.org/10.19053/22160159.v14.n37.2023.16292>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2023). *617 millones de niños y adolescentes no están recibiendo conocimientos mínimos en lectura y matemática*. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/articles/617-millones-de-ninos-y-adolescentes-no-estan-recibiendo-conocimientos-minimos-en-lectura-y>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024). *Alfabetización desde la infancia como pilar del futuro de México*. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/articles/alfabetizacion-desde-la-infancia-como-pilar-del-futuro-de-mexico>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2026). UNESCO. *Qué debe saber sobre alfabetización*. <https://www.unesco.org/es/literacy/need-know>
- Ruiz Montañez, M. C., Viramontes Anaya, E., & Martínez Chairez, G. I. (2026). Enfoques didácticos en la alfabetización inicial. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 13(2), 1–17. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v13i2.4801>
- Santolària Òrrios, A. (2021). La alfabetización inicial con niños y niñas de 5 a 6 años. Aspectos clave para la formación inicial docente. *ENSAYOS. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 36(2), 97–112. <https://doi.org/10.18239/ensayos.v36i2.2665>
- Venanzetti, C. D., & Báez, M. O. (2024). El objeto de enseñanza de la alfabetización inicial en las escuelas de educación primaria, un campo de controversias y disputas. *Educación en Revista*, 40, e95850. <https://doi.org/10.1590/1984-0411.95850>

Conflictos de interés:

La autora declara no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Palmira Hernández-Aviles: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

Declaración ética:

El estudio se basó en el análisis de fuentes documentales y datos de acceso público, por lo que no implicó la participación directa de seres humanos. No se manejó información personal identificable.